

HISTORIA DE UN TRAYECTO (1ª Parte)

Era una mañana oscura y fría de invierno.

Era el primer día de colegio especial para chicos con discapacidad intelectual y con ceguera.

Monte en metro, se disponía a iniciar la marcha. Iba con mucha velocidad por lo que me senté para no caerme.

De repente alguien se sentó a mi lado, era una presencia distancia a los demás. Parece que el corazón me latía más deprisa de lo normal.

Pero después el corazón comenzó a latir más despacio, fue al oír esa voz tan dulce, tan cálida y suave.

El metro proseguía con su gran velocidad. La calefacción no estaba puesta por lo que tenía frío, pero no lo sentía porque estaba entusiasmado con la presencia y la cálida voz de la persona que estaba sentada a mi lado.

Entonces la megafonía anunciaba la estación donde me tenía que apearse.

Al mismo tiempo otra megafonía, la de mi interior me anunciaba que ya no volvería a sentir esa dulce voz, esa presencia que hacía que me latiese el corazón tan rápido y al mismo tiempo tan despacio.

Llegué al colegio y al rato tocó la campana porque era la hora de entrar.

Entré en clase y me senté en el sitio asignado para mí.

De repente sentí una presencia, note ese nuevo latido en mi corazón.

El profesor comenzó a preguntar los nombres de los alumnos que estábamos en la clase.

Después de unos cuantos nombres volví a oír esa dulce voz tan cálida, que volvió a hacer que mi corazón latiese más despacio.

Era ella de nuevo, la chica del metro. Pero yo pensé, ¿a lo mejor no es ella?. Pero luego al seguir notando el latido de mi corazón y esa presencia y dulce voz, me dije sí, sí, es ella porque con otras personas no me late y arde así el corazón ni me bajan los latidos.

La clase comenzó, yo estaba atento a todas las lecciones. Aunque es verdad que al mismo tiempo estaba emocionado por aquella presencia.

Llegó la hora del descanso, pero no salimos al patio si no al vestíbulo por el mal tiempo y por aquel frío. Aunque hubiera salido yo no sentiría frío porque estaba ella.

Entonces sucedió lo insospechado, lo que no me podía imaginar. Oí de nuevo su voz diciendo que ella había venido por la mañana al colegio en metro y que se había sentado al lado de un chico, que este le aceleraba el corazón, que también ella no sentía ese frío por situación y emoción.

Yo pensaba y me preguntaba, ¿será posible? ¿Es cierto lo que dice ella?.

Ella proseguía con que había dado la casualidad de que el mismo chico lo había sentido en clase, el del metro, que le daba esos sentimientos.

Las compañeras de esta chica la animaron para que se acercase a mí con la excusa de preguntar la hora. Pero ella no se atrevía.

De repente, la campana tocó porque había terminado el descanso.

Volvimos a entrar todos a la clase.

Yo fui el primero en sentarme. Los demás iban entrando y pasando por mi sitio. De nuevo sentí que ella pasaba por mi lado. Sentía los mismos sentimientos que en el metro.

La clase terminó. Yo me quedé hablando con el profesor por lo que salí más tarde.

Cuando iba a coger el metro tuve la mala suerte que se me rompió el bastón guía y parece que no tenía gente alrededor que me pudieran ayudar, pues no conocía el lugar.

Pero dio la casualidad que oí de nuevo esa dulce voz de aquella chica. Ella se estaba despidiendo de las compañeras de clase.

Sus compañeras le dijeron - esta ese chico ahí un poco más adelante. -es el chico con el que viniste en metro y estuvo en clase. -vamos, anímate y salúdale, - es tu oportunidad. Le dijeron las compañeras.

La chica se animó y me saludó. - Hola, soy una compañera de clase tuya, me parece que se te ha roto el bastón guía ¿si quieres te ayudo?.

Yo le dije: ¿no te importa?. No, me dijo ella.

Entonces me dijo si iba al metro y le dije que sí. Ella me dió la mano para ayudarme. Su mano era suave como el terciopelo. Con su tacto notaba escalofríos y como si el corazón se me saliera del pecho.

Cuando llegamos al metro ella me preguntó, --¿hacia dónde vas?. - a casa, vivo en tal sitio le respondí. - esa zona es donde vivo yo me dijo ella.

Llegó el metro y nos disponíamos a hacer el trayecto hacia nuestro barrio.

Cuando llegamos, ella me dijo que me acompañaba a mi casa porque no tenía el bastón guía. Yo le dije, - no te preocupes se ir. Ella me dijo con su dulce voz, -pero llueve mucho y te puedes escurrir, además las calles de este barrio son muy escurridiza. Por lo que accedí.

Me volvió a dar la mano de tacto tan suave.

Como llovía tanto, yo me quite el abrigo que llevaba y lo puse sobre sus hombros.

Los dos caminábamos e íbamos hablando de nuestro primer día de clase.

Llegamos a mi casa y nos despedimos. Nos dijimos que nos había gustado conocernos. Quedamos para ir juntos a clase para el siguiente día. Nos dimos un beso en la cara. Entonces algo nos pasó a los dos que a continuación del beso en la cara de repente nos besamos en los labios.

Los dos éramos como un "imán" que nos habíamos atraído. Con ese beso nos dijimos todo. Nos comprometimos a ser novios y de hacer nuestra "historia de un trayecto", un trayecto de amor.